

Más allá del Paseo

J. J. CARBALLO

ALMERÍA.- El Paseo Marítimo de Almería es el espacio más transitado por los vecinos de la capital que desean hacer ejercicio. Durante las cuatro estaciones, y en buena parte de las horas del día, alguien camina o corre por los 2.750 metros que se extienden paralelos a la playa de El Zapillo.

Pero la caminata se ve interrumpida de forma abrupta a varios cientos de metros de la desembocadura del río Andarax, y los paseantes deben transitar por la carretera un buen trecho antes de retomar la llamada Senda de Bobar, otro espacio asfaltado y acondicionado para caminar que se extiende hasta la Universidad de Almería.

Ahora el Ayuntamiento acaba de anunciar un proyecto de ampliación del Paseo de Almería que supondrá la unión de los dos itinerarios, lo que implicará la regeneración de una zona olvidada de la ciudad, y a la que pocos acuden, en la que se acumula la basura y los recuerdos de una época en la que las familias más pudientes de la ciudad veraneaban en la finca de La Marina, a la que pertenecen buena parte de las tierras por las que discurrirá la ampliación del Paseo, y en cuyo interior aún se conservan tres búnkers de la Guerra Civil Española.

Corría el año 1934 cuando el arquitecto Enrique López Rull, el mismo que proyectó el Casino y el edificio de las Mariposas, veía concluido uno de los trabajos encargados por la burguesía de la época, una casa singular a pocos metros del mar.

Levantada al estilo colonial, la edificación representaba el núcleo central urbanizado de una finca que se extendía hasta la desembocadura del río Andarax, en unos terrenos que comprendían 13 hectáreas.

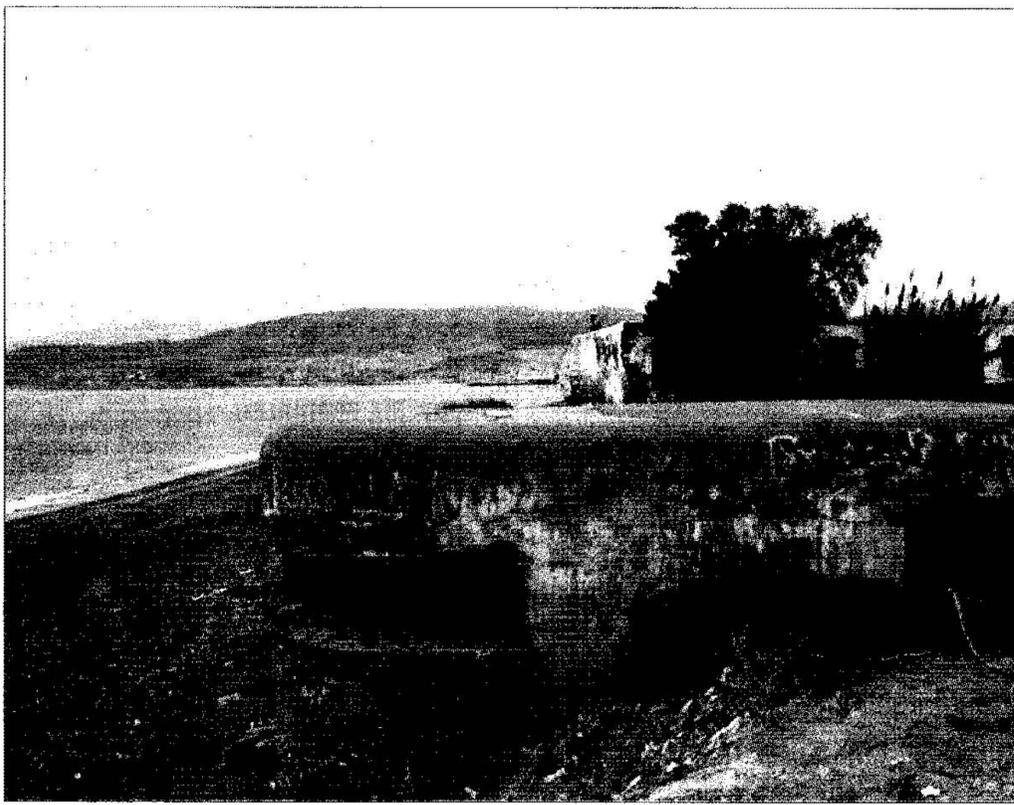
Según sus actuales propietarios, la familia Jiménez-Díaz, que ha luchado por mantener el edificio en condiciones óptimas, se trata de la única casa solariega del litoral de Almería con un estilo puro de los años 30.

En un primer momento la finca se dedicó al cultivo y de lo que daban las tierras vivían hasta once familias. Posteriormente la familia Jiménez Díaz alquiló las 20 pequeñas casas que se alzan en la finca a los pudientes de Almería, que veraneaban en la finca La Marina.

En el interior de la finca se conservan intactos tres búnkers de la Guerra Civil, gracias a que los propietarios de La Marina se negaron a permitir que fueran volados.

«Me parece estupendo. Esto se tendría que haber hecho hace tiem-

El proyecto de ampliación del Paseo Marítimo de Almería significará la remodelación de una zona olvidada de la ciudad en la que se acumula la basura



Uno de los búnkers que aún se conservan en el litoral de la capital almeriense. /MARINA DEL MAR



La casa principal de la finca La Marina fue terminada en el año 1934. /JAVIER ALONSO

La mayoría del terreno al que afecta la ampliación pertenece a una finca de 13 hectáreas, propiedad de la familia Jiménez Díaz

En La Marina se conservan tres búnkers de la Guerra Civil, porque sus propietarios se negaron a que éstos fueran volados

«Esto se tendría que haber hecho hace ya tiempo. El proyecto le va a dar vida a la ciudad. Yo cuando tengo tiempo voy hasta la Universidad»

po. Esta es una idea que sacó el PSOE hace ya tiempo. Esto le va a dar vida a la ciudad, de cara al turismo y de cara a los propios ciudadanos, que disfrutarán del nuevo paseo. Yo voy hasta la Universidad cuando tengo tiempo y el trabajo me lo permite. Hay que pasar por

dentro de la gasolinera, entorpeciendo el trabajo de los operarios, o seguir por el margen de la carretera», asegura Antonio Castillo, una de las decenas de personas que ayer caminaban por el Paseo a la caída de la tarde.

«Todos los días hacemos el Paseo completo, a no ser que el viento no lo permita, y casi siempre te encuentras con la misma gente. Creo que la ampliación sería buena para que la gente pudiera andar más, pero a nosotras con este trayecto nos llega, es suficiente», asegura una pareja de señoras de mediana edad.

«Sería lo ideal, porque llegas a la altura de la gasolinera y tienes que pasar al borde de la carretera. Yo voy con cuatro niños en bicicleta y pasamos, pero con mucha precaución. Lo lógico es seguir hasta la Universidad, ya que el otro paseo también es muy bonito», dice un hombre de edad madura al que acompaña su pareja, que prefiere continuar sin hacer declaraciones, para no perder el ritmo de la marcha.

«A mí me da lo mismo, porque no soy de Almería», afirma otro de los encuestados por este periódico.

«Pues claro que me parece bien, porque tiene uno que salir a la carretera. No hay ni acera», asegura otro hombre, que apenas se detiene unos segundos.

«Es una idea estupenda porque queda muy feo ese trozo que está sin hacer. La mayoría de la gente da la vuelta aquí», afirma una señora que se encuentra en la plazoleta donde termina el paseo, junto a los carteles indicadores que señalan el fin de la playa de Nueva Al-

mería y el comienzo de la Playa del Río. «El otro día fui con el coche hasta la Universidad y vi que estaba muy bonito el otro Paseo, con mucho verde», asegura la amiga que le acompaña.

«Para nosotras mejor, porque así no tendremos que salir a la carretera cuando queramos llegar hasta la Universidad. Aquí, vengas a la hora que vengas, siempre encuentras gente caminando», afirman dos chicas. Pero no todos los que transitan por los alrededores de la llamada Boca del Río lo hacen motivados por sus ganas de hacer ejercicio. También es ésta una zona en la que se producen encuentros furtivos, y a veces pagados, entre homosexuales.